

La conciencia corporal: una visión fenomenológica-cognitiva

Corporal-Awareness: A Phenomenological-Cognitive View

HUGO MAURICIO RODRÍGUEZ VERGARA

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Este escrito es un esfuerzo por mostrar la importancia de un enfoque fenomenológico para clarificar, en cierto sentido, las explicaciones cognitivas sobre una posible *awareness corporal*. Shaun Gallagher, por ejemplo, es uno de los autores que han intentado implementar descripciones fenomenológicas dentro de la ciencia cognitiva. Mostraremos las dificultades históricas, y del propio Shaun Gallagher, a la hora de describir la importancia del aspecto vivido de lo corporal. Dificultades que se deben a que este autor asocia los develamientos fenomenológicos con los psicológicos, e interpreta, por consiguiente, al cuerpo como un mero objeto intencional. Para ir en contra de esta tesis se acudirá a la fenomenología genética de Husserl, a partir de la cual se pondrá de relieve una vida intencional pasiva. Finalmente, se expondrá un acercamiento de la fenomenología con algunas ramas de la ciencia cognitiva.

This text is an effort to show the relevance of a phenomenological view to clarify, in a certain sense, the cognitive explanations of a possible *corporal awareness*. Shaun Gallagher, for instance, is one of the authors that have tried to implement phenomenological descriptions within cognitive science. We will show the historical difficulties of describing the relevance of the body's lived aspect, which are Shaun Gallagher's own difficulties. These difficulties are due to this author's association of phenomenological and psychological unveilings, and that he consequently interprets the body as a merely intentional object. Against this thesis we will draw from Husserl's genetic phenomenology, whereby a passive intentional life will be highlighted. Finally, an approach to phenomenology that branches out to cognitive science will also be expounded.

§ 1. Introducción

Esta ponencia¹ tiene por objetivo primordial comprender en qué sentido la *conciencia*, en cuanto es la base de nuestra experiencia fenoménica de las cosas y no un epifenómeno, existe o se hace patente sobre la base de un cuerpo y de una interacción de éste con un entorno. Mi tesis se puede reducir a que si bien la conciencia surge en ciertos organismos que han evolucionado, no por ello ha de ser reducida a procesos neurobiológicos. Esta tesis parece a primera vista un poco contradictoria, pues la conciencia sólo es posible por la existencia de un cuerpo y éste puede ser explicado en términos neuronales o cerebrales. Pero arguyo, en cierto sentido, que el cuerpo refleja una especie de *awareness*² que no puede ser explicada en términos fisiológicos.

Es importante recalcar que por *awareness* se ha de entender el modo en que el cuerpo se encuentra en una sintonía inmediata con su entorno. Ello indica no una explicación en términos neurobiológicos sino una interpretación del actuar práctico-vital. De este modo, el sentido de los movimientos corporales se encuentra dado por el mismo organismo en su constante y cotidiano actuar dentro de un entorno. La coordinación entre los miembros del cuerpo para, por ejemplo, atrapar un balón o abotonarse la camisa implica más razones prácticas que representaciones mentales.

¹ Este escrito forma parte de un proyecto de investigación que busca proporcionar una teoría "naturalista" de la conciencia que haga justicia al carácter irreductiblemente subjetivo de este fenómeno, a partir de un enfoque fenomenológico centrado en la corporalidad.

² Esta palabra no será traducida en cuanto hace referencia, en la lengua inglesa, a una conciencia no del todo atenta o despierta. Con *awareness* haremos referencia a la ambigüedad propia de nuestro comportamiento consciente pre-reflexivo.

La faceta de lo pre-reflexivo (o de lo práctico) muestra en qué sentido el *cuerpo* no puede ser visto como un simple objeto o cosa que está ahí, cual si fuera una mesa, una puerta, una silla, etc., en cuanto éstas son simplemente utensilios dispuestos a ser utilizados para un determinado fin. Por el contrario, cuando se atiende a la vida anónima (pre-reflexiva) de nuestro cuerpo en el estar ocupado en la realización de una tarea cotidiana, por ejemplo, abotonarnos la camisa o agarrar una taza de café, etc., se develará su carácter vivido. Esto es, el cuerpo, a través de los movimientos y sensaciones de sí mismo, o en el verse reflejado en el otro a través de gestos, etc., además de ser el centro de orientación espacial, se devela como el medio por el cual la conciencia está imbuida en el mundo social, cultural o simplemente en el mundo físico-cósmico.

En la primera parte se mostrará el enfoque cognitivo-incorporado (*embodiment*) de Shaun Gallagher en lo que respecta al ámbito de la acción corporal. Se escoge este autor en la medida en que da importancia al enfoque fenomenológico del denominado esquema corporal dentro de los estudios de la ciencia cognitiva. No obstante, se criticará su concepción sesgada de la descripción fenomenológica del cuerpo. Esto último debido a su afirmación de que el cuerpo es un simple objeto intencional que necesita ser acreditado por la conciencia.

En la segunda parte se acudirá a la fenomenología genética para, con ello, poner de relieve la faceta de lo afectivo; a la vida intencional pasiva. A través de la descripción genética se tematizará el proceso mediante el cual se constituye el sentido de las "cosas". Se atenderá, de este modo, a una conciencia pre-noética en la que actúan motivaciones suscitadas por asociaciones de síntesis pasivas. Gracias a esto el cuerpo no podría ser descrito como un simple objeto intencional, sino como el medio primordial de orientación espacial de la conciencia en su constitución de sentido. El cuerpo es el medio pre-reflexivo que le permite a la conciencia ir constituyendo el sentido de lo dado perceptualmente.

En la parte final del escrito se plantea una pequeña síntesis del enfoque propuesto sobre lo corporal para abrir un futuro proyecto investigativo. Un proyecto en el que colaboren mutuamente la fenomenología y la ciencia cognitiva.

§ 2. Una visión cognitiva-incorporada (*embodiment*)

Uno de los principales autores anglosajones que permite abordar el planteamiento de una conciencia incorporada (*embodiment*) es Shaun Gallagher. Este autor conmina a distinguir entre esquema corporal e imagen corporal, en la medida en que el primero indica una intencionalidad pre-reflexiva determinante de nuestro comportamiento diario y cotidiano en un entorno. Nuestra crítica a Shaun Gallagher será el descuido de la práctica fenomenológica. Un descuido que lo lleva a mostrar o colocar en el

mismo nivel las descripciones fenomenológicas y las psicológicas y, en consecuencia, a abordar el cuerpo como un mero "objeto intencional" o como un "contenido" de unas vivencias intencionales.

§ 2.1. *Esquema corporal e intencionalidad*

Shaun Gallagher intenta dilucidar el sentido que tiene hablar de *cuerpo-conciencia* o *conciencia-cuerpo* a través de un enfoque psicológico fenomenológico. En su artículo titulado "Body Schema and Intentionality"³, pretende evitar el dualismo cartesiano de mente-cuerpo a través de una estrategia argumentativa que deje a un lado tanto las teorías que reducen los "eventos mentales" a meros procesos funcionales, como aquellas estrategias que reemplazan las explicaciones intencionales (descriptivas-fenomenológicas) por informes neurofisiológicos. Esto evitaría, en ciertos aspectos, la reducción del comportamiento humano a una suma de procesos neurofisiológicos.

El problema que encuentra Shaun Gallagher es que si la ciencia cognitiva acude a una perspectiva neurológica, entonces el cuerpo se reduce a una representación cortical y es, por tanto, considerado importante únicamente para la extensión somasensorial de unas entradas sensoriales. Igualmente, si la ciencia cognitiva atiende a los estudios psicológicos, entonces el cuerpo será estudiado cual si fuera una imagen y luego reducido a unos complejos cómputos neuronales.

Una tendencia dentro de la ciencia cognitiva es el funcionalismo. Esta estrategia, como lo hace notar el autor citado, refuta la atribución de un papel esencial al cuerpo en la realización de las funciones cognitivas. Esto por la sencilla razón de que las relaciones entre mente-cuerpo se reducen a una organización funcional, es decir, cualquier estado mental es índice de una multiplicidad de estados corporales, o comportamientos, en cuanto sus relaciones dependen del rol causal. El caminar, por ejemplo, es un estado funcional que puede ser instanciado en cualquier sistema que tenga los mecanismos apropiados para su realización. El funcionalismo deja de lado cualquier estudio corporal en las operaciones de la mente.

Al mostrar esta panorámica dentro de la ciencia cognitiva, Shaun Gallagher ve en los estudios psicológicos y fenomenológicos importantes cuestiones acerca de la experiencia corporal. Lo que intenta este autor es, debido a ello, incorporar en la explicación científico-cognitiva descripciones de una experiencia pre-reflexiva de lo corporal.

La pregunta a resolver es la siguiente: ¿qué sentido tiene hablar de una experiencia pre-reflexiva? Para tratar de resolver esta cuestión se hace necesario usar un modelo fenomenológico de intencionalidad que, además, incluya factores prenoéticos,

³ Gallagher, Shaun, "Body Schema and Intentionality", en: Bermúdez, J. L., A. Marcel y N. Eilan (eds.), *The Body and the Self*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 1995. En adelante, se citará este artículo como "BSI".

entre los cuales esté el denominado esquema corporal. El estudio emprendido por Shaun Gallagher considerará al cuerpo como algo más que un contenido intencional de la conciencia, es decir, como algo anterior a lo perceptivamente identificado.

Según lo expone Shaun Gallagher, el cuerpo no puede ser reducido a un objeto intencional, ya que es la misma condición de posibilidad de la percepción. Pero, ¿qué significa que el cuerpo sea considerado como un objeto intencional? Gallagher considera que la percepción puede ser entendida como el dirigirse hacia algo de forma atenta. El tener conciencia del cuerpo, por ejemplo, es considerarlo como "algo" que puede ser identificado a lo largo de una constante y continua matización. Esta clase de percepción escoge al cuerpo identificándolo como el centro de su atención. Al realizar esto, explícitamente se discrimina entre el cuerpo y los otros objetos que se encuentran en el mundo circundante. Esta clase de conciencia corporal que incluiría una propiocepción reflexiva identifica al cuerpo, o a una parte del mismo, como un objeto. De acuerdo con ello, esta *awareness* corporal atiende al cuerpo como objeto de percepción y, por ende, se considera al cuerpo como un simple objeto intencional.

Pero la *awareness* corporal no puede ser reducida a una conciencia perceptual. En la medida en que el cuerpo propio es el medio de contacto inmediato e irreflexivo del sujeto con su mundo en derredor se dilucida una *awareness* propioceptiva no-perceptual. Esta *awareness* hará referencia al cuerpo no como objeto de percepción sino en cuanto organismo actuante. Más exactamente, esta *awareness* corporal hace referencia a un punto de vista pre-reflexivo guiado por una intencionalidad motriz. Pero el considerar esta *awareness* propioceptiva no-perceptual no indica una reducción de la misma a procesos subpersonales o fisiológicos.

Gallagher, desde una perspectiva cognitiva, propone tematizar esta *awareness* propioceptiva (no-perceptual) sin que por ello se vea implicada una reducción de la misma a aspectos fisiológicos o neuro-biológicos. Este autor da cabida a descripciones de primera persona en lo que concierne a las experiencias inmediatas de lo corporal. Por ejemplo, experiencias como el caminar sin tropezarse o el vestirse, etc., involucran a una *awareness* en su estado pre-reflexivo o no-perceptual. Esta conciencia tiene la característica de una intencionalidad pre-noética que permite asumir una situación en el mundo sin prestarle de nuevo atención. Esta experiencia corpórea cimentada en una intencionalidad pre-noética indica una implementación de una "conciencia habitual" que recrea una "pasividad práctica". Una pasividad cimentada en una intencionalidad que se va formando gracias al "esquema corporal" o al modo en que el sujeto en cuanto ser incorporado (*embodiment*) en un entorno práctico se va habituando para darle un estilo (un esquema de comportamiento).

El siguiente apartado tiene por objetivo emprender la tarea de distinguir un poco más claramente entre esquema e imagen corporal en aras de ir clarificando qué se puede entender por una conciencia pre-reflexiva (*awareness* propioceptiva) siguiendo los planteamientos de Shaun Gallagher.

§ 2.2. Dilucidación de una conciencia-corpórea. Imagen corporal y esquema corporal

Shaun Gallagher, antes de desarrollar su argumentación a favor de una experiencia pre-reflexiva cognitiva del cuerpo, debe distinguir y diferenciar claramente entre imagen corporal y esquema corporal. Esta diferenciación es indispensable, pues se tiende a confundir ambos términos en los estudios psicológicos, creándose confusiones a nivel metodológico y conceptual. Al comienzo de su artículo "Body Schema and Intentionality", este autor hace un recuento histórico del origen de los términos que se refieren a la imagen y al esquema corporal dentro de la propia psicología.

Un psicólogo, Henry Head, define el esquema corporal como un modelo postural que se va modificando activamente: "las impresiones producidas por el ingreso de impulsos sensoriales son de tal modo que las sensaciones finales de posición o de localización surgen en la conciencia cargadas con una relación a algo que ya se ha ido"⁴. Tal definición conlleva a una primera confusión, pues el esquema corporal, según esta perspectiva, es algo que surge o emerge de procesos conscientes. Pero se profundiza más tal confusión, afirma Gallagher, cuando P. Schilder pretende estar de acuerdo con lo planteado por Head, equiparando el modelo postural del cuerpo con la sensación consciente de su posición; es decir, el esquema corporal sería una mera imagen o una representación que se va formando en nuestras mentes a través de la experiencia cotidiana. P. Schilder considera equivalentes la imagen corporal y el esquema corporal, en cuanto son considerados como simples representaciones mentales.

Otro psicólogo, Fischer, en sus estudios sobre la forma en que el sujeto percibe su cuerpo⁵, utiliza de modo intercambiable los términos de esquema corporal, concepto corporal, percepción corporal e imagen esquemática del cuerpo. En tales estudios experimentales, el sujeto es sometido a varias pruebas para describir la manera en que percibe su propio cuerpo. Pero son estudios que conllevan a una forma de descripción impersonal que deja de lado cualquier interpretación vivencial del sujeto con respecto al modo en que es afectado su cuerpo. Son estudios que se limitan a medir los reflejos corporales al estimularse con aparatos.

En síntesis, los estudios psicológicos que se dedican a explicar qué papel juega la corporalidad en los estudios de la conciencia tienen como supuesto fundamental la equivalencia entre el esquema corporal y la posición del cuerpo en el espacio objetivo. Reducen el esquema a una suma de procesos neuronales emergidos gracias al contacto del cuerpo-cosa con otros objetos; e, igualmente, la imagen corporal a la representación cortical o neurológica.

⁴ "BSI", p. 227.

⁵ Cfr. *ibid.*

Más específicamente, el esquema se representa, según estos estudios, supeditado a un funcionamiento fisiológico; y la imagen, a una representación mental (a una imagen inconsciente), al igual que a una organización de experiencias corporales (conjunto de creencias). Pero, igualmente, se puede definir a la imagen corporal como un conjunto de sentimientos y memorias; por otro lado, al esquema corporal, como un conjunto de posiciones físicas definidas objetivamente.

Al mostrar tal confusión dentro de los estudios psicológicos y neurológicos, Shaun Gallagher ve necesario hacer una distinción conceptual entre imagen corporal y esquema corporal. Esta clarificación permitirá mostrar en qué sentido se estructura la percepción de nuestro propio cuerpo y la percepción del mundo cósmico. La distinción entre esquema corporal e imagen corporal lleva a mostrar cómo el cuerpo puede ser experimentado no como cuerpo-cosa sino como organismo motivado a actuar.

Son tres las características que definen la diferencia entre esquema e imagen corporal:

1. La imagen corporal tiene una connotación intencional, esto es, es una representación consciente del cuerpo, o un conjunto de creencias acerca del cuerpo. En contraste con esta naturaleza intencional de la *imagen*, el esquema corporal involucra operaciones anteriores y que están más acá del alcance de la conciencia intencional. Gallagher trae a colación la afirmación de Head que asegura que el esquema corporal es un sistema subconsciente producido por varios procesos neurológicos. Este esquema jugaría, por ello, un rol activo en el monitoreo (inconsciente) de los movimientos del cuerpo.

2. En la imagen corporal el cuerpo es experimentado como un cuerpo propio y perteneciendo a la experiencia subjetiva. Contrario a ello, las funciones del esquema corporal son de algún modo subpersonales y anónimas.

3. La imagen corporal involucra tan sólo una representación parcial del cuerpo. Contrario a esto, el esquema corporal funciona de modo holístico. Así, por ejemplo, un ligero cambio en una postura repercute en un ajuste total del resto del sistema muscular.

La imagen corporal consiste, según lo expuesto anteriormente, en un conjunto de estados intencionales, percepciones, representaciones mentales, creencias y actitudes, en los que el objeto intencional es nuestro propio cuerpo. Esta imagen corporal lleva en sí una especie de intencionalidad reflexiva. Son tres clases de intencionalidades las que se podrían distinguir. A saber, 1) la de la experiencia perceptual del cuerpo propio, 2) la del entendimiento conceptual, y 3) la propia de la actitud emocional de los sujetos.

En contraste con el nivel reflexivo-intencional de la imagen corporal, el esquema corporal involucra un sistema de capacidades motoras, habilidades, hábitos que hacen posible el movimiento y el mantenimiento de posturas. Tal esquema no puede ser equiparado a una percepción, una creencia o una actitud. El esquema corporal está constituido más bien por procesos sub-personales que se desarrollan dentro de un

ámbito pre-reflexivo, jugando un rol dinámico en el manejo de las posturas y los movimientos que realiza el sujeto en su vida cotidiana. Los ajustes que ejecuta el esquema corporal comandan una serie de grupos musculares que pasan desapercibidos en la vida personal de los sujetos. En casos de olvido corporal es posible que el esquema funcione normalmente a pesar de los problemas que surgen respecto a la imagen corpórea. Tal distinción conceptual llevada a cabo por Gallagher es puesta de relieve en el estudio empírico de un sujeto que sufre alteraciones en el aspecto motor y propioceptivo de su cuerpo. Este sujeto tiene una alta capacidad para representarse su cuerpo, es decir, tiene un mayor desarrollo de su imagen corporal que de su esquema.

§ 2.3. El caso ejemplar de Ian Waterman

Ian Waterman es un sujeto que ha sufrido, por culpa de una grave enfermedad, la pérdida del tacto del cuello para abajo y, en consecuencia, ha perdido su capacidad propioceptiva. Sus movimientos corporales han debido ser desarrollados bajo el control de su *imagen corporal* sin que le sea necesario el funcionamiento completo de su esquema corporal. Este sujeto, al sufrir esta aguda neuropatía, pierde la capacidad de tener una normal desatención en los movimientos cotidianos que debe realizar. Tiene la capacidad de moverse y de sentir lo caliente, lo frío, el dolor, la fatiga muscular, pero no tiene el sentido propioceptivo de su postura, o sea, no le es posible localizar sus miembros corporales y, consecuentemente, no puede percibir su cuerpo de manera vivida. Al sufrir tal enfermedad, tiene que empezar a compensar su pérdida desarrollando altamente su enfoque atencional o conceptual proporcionado por su imagen corporal. En una actividad motora tan sencilla como lo es el caminar o escribir, el sujeto tiene que concentrarse (poner atención) en los movimientos que deben realizar sus pies o manos para llevar a cabo la tarea que en condiciones normales se realizaría sin ninguna clase de reflexión. Este caso expuesto por Gallagher nos muestra de forma empírica la separación conceptual que se da entre el esquema corporal y la imagen corpórea⁶.

Se dilucida con el ejemplo anterior que las operaciones que realiza el cuerpo a través de su esquema para darle un estilo o una organización propia a su entorno no podrían ser explicadas recurriendo a informes mentales. Esto último implica explicar lo corporal a través de representaciones (imágenes), esto es, tratar al cuerpo como objeto de la percepción. Pero tampoco se podría reducir el "esquema corporal" a explicaciones fisiológicas, en razón de que forma parte de una vida práctica previa y

⁶ Gallagher, Shaun y Jonathan Cole, "Body Image and Body Schema in a Deafferented Subject", en: *Journal of Mind and Behavior*, vol. 16, n° 4 (1995), pp. 369-390; reimpresso en: Welton, Donn (ed.), *Body and Flesh: A Philosophical Reader*, Oxford: Blackwell, 1995, pp. 131-147.

condicionante de todo desarrollo fisiológico. El esquema corporal, más que una estructura fija, como lo muestra el caso de Ian Waterman, es un proceso condicionado por las exigencias del entorno. Ahora bien, si el esquema corporal sufre algún daño a causa de una enfermedad o un accidente en el sistema vestibular, el sujeto deberá nuevamente "reapropiarse" de lo que otrora era simplemente algo habitual. El reapropiarse de cómo debe mover la mano para agarrar un vaso, o, simplemente, orientarse y darle una ubicación a las cosas, exige un esfuerzo reflexivo del organismo.

§ 2.4. *Gallagher y Husserl*

Una de las tesis importantes que acoge Shaun Gallagher de la fenomenología es que el tener conciencia no implica un proceso atencional (una conciencia perceptiva) sino, igualmente, un "yo-puedo", el ser capaz de llevar a cabo una multiplicidad de prácticas (*awareness* no-perceptual): una conciencia cinestésica que atiende a su "trasfondo de naturaleza" en el que actúa una intencionalidad pre-noética. Este yo-puedo, siguiendo la concepción dada por Merleau-Ponty⁷, se entenderá como el modo en que el cuerpo se va apropiando, sin una conciencia explícita, de las posturas y movimientos necesarios para dar a aquello que le hace frente en su campo de percepción una propia organización.

No obstante, Shaun Gallagher interpreta las descripciones husserlianas de lo somatológico (de lo corporal) sólo desde la perspectiva de la actitud eidética-psicológica, o sea, al cuerpo-vivido como un mero objeto intencional que nada dice de lo afectivo, o no conceptual, propio de una intencionalidad pre-noética. Asocia la faceta corporal de la conciencia dentro de una visión psicologista y no desde la perspectiva abierta por la *epojé* trascendental con los resultados a los que conlleva. En cuanto a la reducción trascendental, lo que permite es reorientar el mundo de la actitud natural, esto es, develarlo como un resultado de experiencias reales y posibles de una conciencia que efectúa sentido. Lo que pone de relieve la descripción fenomenológica, gracias a una actitud de aprender a ver propiciada por la *epojé*, es mostrar que el sentido de las cosas está dado por una interacción comportamental entre el cuerpo-vivido y las cosas afectantes. Una interacción posibilitada por la conciencia constituyente de sentido.

A pesar de la adopción de una *awareness* corporal no-perceptual, los estudios de Gallagher no reflejan un verdadero marco *pre-conceptual* (pre-predicativo) a partir del cual sea posible establecer vínculos entre los procesos neurofisiológicos (de tercera persona) y la experiencia personal motivada por intereses prácticos. Esto conmina a confrontar la posición de Shaun Gallagher con la del propio Husserl en lo que respecta a las descripciones fenomenológicas de la experiencia corporal-cinestésica.

⁷ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Península, 1975, p. 391.

§ 3. Una descripción fenomenológica estático-genética del cuerpo

Shaun Gallagher considera que los análisis fenomenológicos realizados por Husserl reducen el cuerpo a un objeto de "atención" del yo. A través de la *epoché*, el "es" de las cosas se pone entre paréntesis y así la realidad efectiva, entre ellas el cuerpo como parte de la misma, se acredita en la inmanencia de la conciencia del sujeto. Desde esta perspectiva, todo análisis intencional deberá ser guiado por una descripción de lo presente a la conciencia trascendental, es decir, del lado noemático de la experiencia. Todo análisis intencional deja fuera cualquier explicación naturalista o causal y, con ello, toda tematización del cuerpo mismo al formar parte del mundo sensible-natural al que se ha puesto entre paréntesis. El cuerpo es únicamente un objeto intencional, imagen o apariencia, que necesita ser acreditado a través de las vivencias intencionales de la conciencia. Más exactamente, el cuerpo se convierte en objeto de la percepción que requiere de una interpretación de parte de unos actos de conciencia. La *epoché* fenomenológica deja de lado al cuerpo como organismo actuante: "A través del uso de la reducción, Husserl suspende o 'pone entre paréntesis' la cuestión de la realidad del objeto mentado o intencional (*intended object*) y, al hacerlo, se confina a una descripción puramente descriptiva de la intencionalidad. Esta limitación significa que la explicación naturalista o causal es excluida de su explicación (*account*); el análisis intencional es confinado a una descripción de lo que se presenta a la conciencia trascendental (...) El cuerpo realiza su apariencia como un objeto intencional, como una imagen corporal (...) el análisis está limitado a una descripción del cuerpo tal como es presentado y representado en la conciencia"⁸.

Pero en este momento se debe considerar que Husserl era consciente de que el cuerpo debía ser algo más que un objeto intencional. Husserl, en *Ideas II*, dedica una parte de su estudio a tematizar el lado vivencial del cuerpo propio, mostrando que éste es el órgano primigenio de la percepción. En la segunda sección sobre la "Constitución de la Naturaleza Animal", el objetivo de Husserl era, precisamente, describir la esencia misma del "alma" a través de su darse corporal o su patentarse en el cuerpo material; en otras palabras, la intención de Husserl es tratar de solucionar la siguiente pregunta: ¿qué significa que el sujeto intencional, el "yo" que es conciencia de algo; "el yo que percibe algo, el yo que siente algo, el que juzga algo, etc.", se experimente como un alguien que es en el mundo, es decir, como un yo-hombre?

En este ensayo tan sólo me centraré en el aspecto de la constitución del cuerpo como cuerpo vivido, por tanto, en la constitución anímica del sujeto humano a partir de la actitud naturalista. En cuanto la descripción fenomenológica del comportamiento humano, se debe recurrir en primer lugar a la animalidad o corporeidad, pues el

⁸ "BSI", p. 231.

sujeto es primariamente un *yo* que padece y actúa de acuerdo al modo en que su cuerpo experimenta el entorno en el que está sumergido. Esto significa que la descripción fenomenológica parte de la actitud natural para tratar de ir dilucidando el sentido mismo de nuestro ser-hombres y nuestro actuar en un mundo que lo afecta corpóreamente.

Se puede decir que el cuerpo es el medio primordial que permite un contacto del sujeto con el mundo. En cuanto, por ejemplo, ver algo implica una orientación o un punto de vista condicionado por la situación postural del cuerpo. El ver un objeto implica, de esta forma, estar inmerso dentro de un horizonte en el que se ocultan perfiles pero que, a su vez, motiva a la prosecución de una visión adecuada del objeto que se percibe. Pero cuando se percibe no se es "consciente" del modo en que el cuerpo se va ajustando al sentido mismo de lo presente. Esto indica que el cuerpo, más que un órgano auxiliar en la percepción de cosas, es la condición *sine non* de las mismas. Los ajustes y recorridos corporales que realiza un organismo en su darle sentido a un entorno percibido son pues indispensables, pero, por su misma naturaleza, pasan desapercibidos. Por lo mismo, esta capacidad corpórea tácita no puede ser reducida a una simple activación de reflejos o de neurotransmisores corticales en el cerebro. La vida tácita del cuerpo refleja una "intencionalidad" pre-reflexiva que se activa a medida que el organismo se ve motivado a actuar y, como se mostrará en el apartado siguiente, es a través de una descripción genética que es posible tematizar el impulso que recorre las asociaciones motivadas por las cinestesis y demás acontecimientos de la esfera sensible que condicionan el curso de la conciencia.

Pero, ¿qué hace que el cuerpo no se perciba como un mero objeto o una cosa que está ahí? Uno de los modos primarios por medio de los que se experimenta el cuerpo como algo más que un objeto en el nexo con otros es a través del tacto, aunque la vista también concurre pero está limitada a ciertas partes del cuerpo. El tacto revela cómo el cuerpo es una cosa que siente y, con ello, se deja notar una especie de "reflexión" que tiene el propio cuerpo. Tal experiencia permite argumentar a favor de una existencia corporal que posee una forma de ser distinta a las demás cosas que se encuentran ahí. En la experiencia táctil hay un tipo de auto-manifestación de la experiencia misma en la que el tocar es en sí mismo tocante o sentido. A través del tacto, como parte activa del mismo cuerpo, éste se revela como el vínculo indispensable entre el yo y las cosas que están ahí. Por ejemplo, cuando la mano derecha toca a la izquierda, no la siente como una mera *cosa física*: se tiene "apariciones de una mano blanda, lisa, formadas así y así, pero aquí ocurre algo más, la mano izquierda también siente la mano derecha. En ella también se localizan sensaciones (ubiestesias); es, por tanto, una cosa que siente"⁹. Esta cita de Husserl bien puede develarnos que el esquema

⁹ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, tomo II: *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Zirión, México: UNAM, 1997, p. 189. En adelante, citado como *Ideas II*.

corporal y la imagen confluyen en una experiencia fenomenológica en la que el sujeto antes de reflexionar sobre su carácter donador de sentido está vinculado a un entorno gracias a su experiencia táctil y a las motivaciones que enlazan lo afectivo.

Bermúdez, con su enfoque no-conceptual, nos describe este mismo proceso corporal de un modo más afín a un proyecto cognitivista. Para este autor la mejor descripción de la fenomenología del tacto es que tal experiencia es tanto exteroceptiva como propioceptiva. La atención del propio cuerpo puede cambiar de la una a la otra y, con ello, se muestra cómo el propio cuerpo no puede ser percibido como un mero objeto más, sino como el medio por el cual se tiene una conciencia espacial del entorno y del sujeto mismo como un ser que actúa en un entorno.

§ 4. El nivel afectivo de lo corporal: las síntesis cinestésicas

Dentro del nivel de *sentido* en el que se inscriben las descripciones fenomenológicas, podemos acotar diferentes matices que permiten argüir a favor de una experiencia pre-reflexiva, siendo indispensable para ello realizar una descripción genética. Los matices a los que hacemos referencia se encuentran enmarcados en una experiencia propia de la esfera corpórea, en cuanto ésta nos remite a un enfoque de primera persona de nuestras experiencias-vidas sin que intervenga explícitamente un "yo" o una autoconciencia. Con la experiencia de la actividad de lo pasivo nos acercamos a una descripción de los momentos en que se devela la experiencia humana, ya que toda experiencia (perceptiva, histórica, etc.) se vincula a un horizonte en donde se pone de relieve lo previamente dado. Y la vinculación del sujeto perceptivo a un entorno ha de estar cimentada por su capacidad corporal, pues lo que se le ofrece a su campo de percepción son tan sólo perfiles o escorzos. Es necesario una conciencia que atienda al nivel pre-temático o pre-reflexivo de cómo algo dado remite a un horizonte de lo todavía no-percibido pero que se encuentra ahí a la espera de ser actualizado o vuelto a presencia.

Es importante, para dar cuenta de ese nivel pre-predicativo u originario, tematizar el lado "afectivo" del sujeto. Entendiendo por "afectivo" la experiencia anterior a la introducción de procesos cognitivos, o lo que llamaría J. Bermúdez el nivel no-conceptual¹⁰. Este nivel no-conceptual está constituido por procesos "inconscientes" o, para evitar el término que tiene connotaciones freudianas, por niveles de fuerzas afectivas

¹⁰ "The nonconceptual first person contents implicated in somatic proprioception and the pick-up of self-specifying information in exteroceptive perception provide very primitive forms of nonconceptual self-consciousness, albeit ones that can plausibly be viewed as in place from birth or shortly afterwards. A solution to the paradox of self-consciousness, however, requires showing how we can get from these primitive forms of self-consciousness to the fully-fledged self-consciousness that comes with linguistic mastery of the first person pronoun" (cfr. Bermúdez, J. L., "Nonconceptual Self-Awareness and the Paradox of Self-Consciousness", en: Newen, Albert y Kai Vogeley (eds.), *Das Selbst und seine neurobiologischen Grundlagen*, Paderborn: Mentis, 1999, p. 2).

motivadas por procesos constitutivos anteriores a la atención de un "yo" o del nivel egoico de la percepción. Husserl, en sus lecciones recopiladas en la traducción inglesa como *Analyses Concerning Passive and Active Synthesis*¹¹, tematiza la génesis de ese proceso a través del cual se constituye el sentido de las cosas. De tal manera, el nivel descriptivo de dicho texto será más radical por cuanto se quiere hacer explícito lo que es meramente implícito en todo proceso cognitivo, esto es, que la "actividad" sintética de la conciencia, en tanto ésta se refiere o se dirige al objeto mismo (al objeto intencional o al objeto acerca del cual es conciencia de), requiere de síntesis previas.

Para indagar la forma de actuar-pasivo del ego es necesario dilucidar una "estética trascendental" que revele aquello que hace posible la intencionalidad de la conciencia. Esto por cuanto el "acerca de algo" ha de estar fundado en un nivel previo. El objetivo de una estética¹² fenomenológica será describir la constitución de sentido suscitada por las síntesis asociativas y las cinestésicas. El nivel pre-conceptual de tales síntesis pasivas podría concordar con la tesis de Merleau-Ponty¹³ del anonimato de la sensibilidad en la constitución del mundo espacio-temporal de las cosas percibidas: "Volvemos a tener en mente alguna clase de conciencia como *conciencia de algo*, en tanto conciencia de un objeto, y este algo (*something*) es la misma cosa dada a la conciencia a través de muy variadas y posibles experiencias-vividas, es decir, por virtud de aquellas síntesis que tienen una continua o una discreta coincidencia de sentido (*sense*)"¹⁴.

Pero el objetivo final de este trabajo no es recorrer el paso de lo estético-anónimo, de la actividad de lo pasivo (lo cual es una paradoja para todo aquel que se encuentra en una actitud dogmática) a la actividad del ego-cognoscitivo¹⁵. Esto último formaría parte de otro trabajo en el que se haga explícito cómo la esfera de la pasividad requiere de una actividad cognoscitiva de la conciencia. Una actitud en la que el interés del yo sea el interés de una voluntad de objetivación activa del objeto mismo. En esta sección sólo tratamos de complementar la esfera pasiva-activa de la conciencia en la que se hace necesario introducir las síntesis cinestésicas propias del cuerpo-vivido y en la que actúa un sentimiento de afectividad y no cognoscitivo.

¹¹ Husserl, Edmund, *Analyses Concerning Passive and Active Synthesis: Lectures on Transcendental Logic*, traducción de A. J. Steinbock, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2001. En adelante, citado como *Analyses*. Este es un compendio de lecturas escritas por Husserl entre 1920 y 1926. Es la traducción del tomo XI de la *Husserliana*.

¹² Con este término hacemos referencia a la estética trascendental kantiana, en la que se indagaba por los principios de la sensibilidad.

¹³ Merleau-Ponty nos ofrece dos características propias del cuerpo como sujeto percipiente: "<1.> Toda percepción se da en una atmósfera de generalidad y se nos da como anónima (...) Mi percepción expresa una situación dada, de tal forma que, si quisiera traducir exactamente la experiencia perceptiva, tendría que decir que un impersonal percibe en mí y no que yo percibo. 2. La sensación solamente puede ser anónima porque es parcial" (Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, p. 231).

¹⁴ Husserl, Edmund, *Analyses*, p. 277.

¹⁵ El interés de este trabajo no es describir cómo los juicios predicativos y de conocimiento se fundan en síntesis previas. Para un estudio más detallado remito al lector a *Experiencia y Juicio*.

Husserl considera que el problema de una "constitución originaria" debería comenzar con una descripción de la experiencia pasiva patente en la esfera de la afección en la que actúa una intencionalidad instintiva. En tal estrato no hay "conceptos" con los cuales trabajar; por el contrario, hay enlaces y asociaciones que están sometidas a niveles afectivos cuyo origen debe ser develado por la misma conciencia, aunque ella no participe activamente en tal constitución. Las asociaciones que ocurren a este nivel acercan a unas síntesis motivadas no por enlaces cognitivos sino por "recuerdos" de lo ya-sido que remiten a expectativas o a lo "que será", esto es, a síntesis asociativas en la forma de "conexiones" originariamente inmanentes con los impulsos sensibles corporales¹⁶.

Las asociaciones a nivel pre-predicativo no "proviene" de actividades cognitivas, es decir, no es producto de la memoria el que una "cosa" me remita a otra, sino a motivaciones que atienden al poder afectivo del contenido de las mismas: "La afección es un modo de llevar a cabo la 'objetivación' (o de llega a ser temático); el objeto constituido ejerce una afección, ejerce un 'atracción' (*allure*) de variadas graduaciones de intensidad sobre el ego como el ego de posibles conocimientos (...) Así, ya dentro de la pasividad, la afección es una modalidad específica de objetivación para el ego"¹⁷.

Pero a las síntesis asociativas y de afectividad les falta lo que les da su origen en la existencia, esto es, les falta ser incorporadas dentro de los movimientos prácticos del cuerpo-vivido. El cuerpo, como punto de orientación absoluto y órgano de la voluntad de un yo-puedo, es lo que permite coordinar los diferentes perfiles en que se da un objeto. El que una apariencia remita a otra formando un campo de sentido de datos visuales, táctiles, etc., gracias a síntesis asociativas y afectivas, requiere de un cuerpo vivido que a través de movimientos prácticos los actualice: "El movimiento de nuestro propio cuerpo-vivido revoluciona el modo de aparecer de cada una de las cosas. El cuerpo-vivido puede, para hablar de algún modo, correr a lo largo de la percepción especialmente con el movimiento, así cada cambio de apariencia es neutralizado. Sin embargo, el movimiento corporal vivido juega su rol con respecto a todo lo percibido: la mano se mueve en el tocar, el ojo se mueve en el ver, y el resto del cuerpo asiste de múltiples modos aquí"¹⁸.

En otras palabras, cada unidad constituida por sí misma en el trasfondo de la conciencia ejerce una afección sobre el ego precisamente como unidad de sentido, como un todo prominente. Si un atender orientado o una "orientación hacia" sobreviene, entonces esa unidad y su "sentido objetivo" emerge de la oscuridad, o sea, del horizonte de habitualidades de la conciencia. Esta unidad de sentido objetivo, al ejercer

¹⁶ Depraz, N., "When Transcendental Genesis Encounters the Naturalization Project", en: Petitot, Jean, Francisco Varela, Bernard Pachoud, Jean-Michel Roy (eds.), *Naturalizing Phenomenology*, Stanford: Stanford University Press, 1999, p. 479.

¹⁷ *Analyses*, p. 280.

¹⁸ *Ibid.*, p. 586.

una afección sobre el ego, permite que éste la aprehenda y se ocupe de ella temáticamente, es decir, lo meramente afectado puede ser convertido en tema de juicios objetivantes o de conocimiento. Lo que es meramente implícito se vuelve temático gracias a que ejerce un grado de afección sobre el ego. Pero es gracias a las motivaciones cinestésicas que el sentido pre-constituido por las afecciones y las síntesis asociativas adquiere su posibilidad práctica dentro del mundo perceptual.

Un ejemplo para clarificar lo anterior puede ser el siguiente. Cuando uno al estar imbuido en una lectura no atiende a la mesa en la cual está apoyado el libro que se lee, o simplemente no atiende al entorno que está ejerciendo un grado de afección, será un objeto sedimentado en la historicidad de su "ser percibido". La mesa es, pues, algo que está ahí en el fondo de la habitación en la que escribimos, etc.: "La unidad del campo de la conciencia es producida siempre a través de interconexiones sensoriales, conexiones sensitivas de similaridad y contrastes sensibles. Sin esto no podría existir el 'mundo'. Podemos decir que es en esta resonancia como similaridad sensible y contraste sensible (que por su parte presupone una similaridad) que se funda cada cosa que ya es constituida"¹⁹.

En el momento en que se atiende a la mesa, se aprehenderá, gracias a unas síntesis asociativas pasivas, como un objeto de contemplación y de un conocimiento cada vez mejor, siendo así objeto de un juzgar predicativo, formulándose la enunciación "esta mesa es café, etc.". Este objeto espacial deja abiertas determinaciones no actuales, pero ya de antemano es aprehendida como un todo y luego, más en particular, como algo cuadrado, de cuatro patas, etc.: "Los objetos de la receptividad están pre-dados en pasividad originaria con sus estructuras de la asociación, la afección, etc. Su aprehensión es un nivel inferior de actividad, una mera recepción del sentido originario pasivamente pre-constituido"²⁰.

En la percepción de "mesa", la tendencia del yo a completar el objeto desde cierta orientación, por ejemplo, desde la perspectiva en la que se dan lateralmente las patas de atrás, se complementa con la expectativa de ver el objeto desde otro ángulo en el que se resalta la forma completa. La satisfacción del interés es, pues, la realización del cumplimiento de las intenciones de expectativa. Otro caso es la obstrucción misma de las expectativas, en la que se trunca la percepción de la "mesa". Se interrumpe en cierta manera el percibir y, con ello, las expectativas quedan sin confirmar.

Considerada concretamente, la constitución de la mesa remite a síntesis estéticas surgidas por las cinestésias. Si muevo la cabeza o si me desplazo hacia un lado, entonces el lado de la mesa que antes estaba oculto y que es meramente implicado se torna en algo presente, se vuelve tema de mi atención. La organización asociativa de los campos *hyléticos*, es decir, lo que es pre-constituido en la homogeneidad o en la

¹⁹ *Analyses*, p. 505.

²⁰ Husserl, Edmund, *Experiencia y juicio*, México: UNAM, 1980, p. 276.

heterogeneidad a través de las síntesis pasivas, es completado y reestructurado por la organización de los movimientos corporales-vividos o las denominadas cinestesis.

La concatenación de apariencias, perfiles, que delinean el sentido objetivo de un objeto remite a la actividad pasiva de lo corporal vivido. Las cinestesis y los perfiles-apariencias se implican mutuamente en la constitución de lo dado de una forma doble: por un lado, una vez que se percibe la mesa me veo obligado a seguir los perfiles no vistos de la misma y, por otro lado, las apariencias no son más que eventos del cuerpo-vivido: "Cuando emprendo una serie de movimientos en el sistema libre 'me muevo a mí mismo', las apariencias que llegan están ya prefiguradas. Las apariencias forman sistemas dependientes. Únicamente como dependientes sobre las cinestesis ellas pueden continuamente pasar la una a la otra y constituir una unidad de sentido. Sólo a través del curso en marcha de este modo es posible que las apariencias desplieguen sus indicaciones intencionales. Sólo a través de este entrelazamiento de variables dependientes e independientes se constituye el aparecer de algo como un objeto trascendente de la percepción, precisamente como un objeto que es más de lo que directamente percibimos, como un objeto que puede completamente desaparecer de mi percepción y aun persistir"²¹.

El cuerpo-vivido se torna en el punto cero de orientación por el que se localizan las cosas. De esta forma, las apariencias de los objetos dependen de los movimientos corporales que realice el organismo. El moverme hacia un lado, por ejemplo, para tratar de aprehender los perfiles ocultos del árbol que se localiza justo frente a mí es parte de una posibilidad práctica. Si me alejo unos pasos entonces el árbol se tornara más pequeño de lo que realmente es y se ocultarán ciertas partes del mismo. Pero si me acerco lo suficiente, el árbol se tomará mucho más grande, con ello, encuentro la frondosidad de sus hojas. No obstante, en lo que respecta a mi cuerpo propio, no puedo distanciarme para percibirlo. "Así nuestro propio cuerpo-vivido es caracterizado según el sentido objetivo de un modo fundamentalmente diferente que las otras cosas"²².

Gracias a las síntesis cinestésicas propias del cuerpo-vivido el campo de lo sensible *hylético*, las síntesis asociativas y temporales adquieren un valor concreto dentro del mundo de la experiencia. Así, el que una apariencia remita a otra es índice de una motivación estética basada en la homogeneidad y heterogeneidad de lo dado. Pero las apariencias son motivadas cinestésicamente, por tanto, está en la libertad del sujeto perceptivo el dejar que las apariencias corran su curso tal como lo fue originariamente. A través de unos movimientos corporales como mover la cabeza puedo retornar, en el caso de una mesa, al lado que ha caído en el umbral de lo no visto. E, igualmente, si me coloco en el lugar apropiado puedo una vez más identificar y percibir el objeto simplemente indicado.

²¹ *Analyses*, p. 52.

²² *Ibid.*, p. 585.

En el caso de la aprehensión simple de una melodía, ésta se da gracias a la orientación espacial del cuerpo. Un sonido se hace más prominente si me acerco a la fuente de donde brota. Al hacer más prominente una determinada melodía frente a otros ruidos ejercerá una atracción y, con ello, posibilitará una posterior aprehensión activa. La motivación proviene del interés que suscite tal sonido frente a otros en el desplazarse corporalmente en el entorno.

De este modo, como lo sugiere Welton²³, la motivación estética inmanente a la apariencia y sus síntesis asociativas lleva a una aprehensión según un sentido implícito, es decir, un estilo que es dado e indeterminado. Pero este estilo habitual requiere de una conciencia que efectúe síntesis temporales, asociativas y cinestésicas. Así, por ejemplo, el sonido de una melodía que se constituye a través de síntesis temporales pasivas es algo abstracto y que, como tal, se origina dentro de una posición del cuerpo-vivido en el mundo. El moverme hacia la habitación en la que resuena una nota que es concordante con otras por su tono es índice de un trasfondo de afecciones y acciones de un yo. Los sonidos son organizados gracias a la orientación del cuerpo vivido y a los requerimientos del sentido objetivo. El cuerpo en tanto sistema sinérgico de síntesis pre-reflexivas (asociativas) permite que lo evocado tenga lugar dentro de un horizonte de sentido que es de por sí indeterminado. Un horizonte que remite de una apariencia a otra a través de un esquema de implicación implícito (horizonte interno y externo). Una cosa remite a otra gracias a una tendencia creada que atrae la atención del yo pre-reflexivamente.

Se puede afirmar que el aporte de la fenomenología, sobre todo en la forma como aborda la génesis misma del comportamiento perceptual, se aproxima al nivel de lo no-conceptual. Este nivel descriptivo conmina a develar un nivel constitutivo anónimo –pasivo– que se solapa tras las obras de un yo, es decir, más acá de la actividad objetivante de la conciencia. Antes de que la conciencia otorgue sentido a lo que le rodea, se encuentra sometida a unas síntesis previas que le condicionan. Esto proporciona una herramienta para comprender en qué medida la conciencia requiere de lo corporal. En cuanto lo corporal implica una actividad en la pasividad, esto es, una *awareness* dirigida por una intencionalidad pre-noética que lleva a cabo síntesis cinestésicas.

La "actividad pasiva" que es tematizada por el proceder genético de la fenomenología da cuenta de motivaciones cinestésicas, asociaciones, afecciones, etc., que delinear nuestro modo primigenio de "saber" del mundo anterior a toda intromisión de representaciones o niveles cognitivos. Francisco Varela, con su enfoque enactivo, da cuenta de esa vida pre-predicativa fenomenológica y los encuentros neurofisiológicos. No obstante, parece más interesante cómo J. Bermúdez, con su punto de vista no-conceptual, permite, en cierta manera, acercar más el puente de la brecha entre lo

²³ Cfr. Welton, D., "Structure and Genesis in Husserl's Phenomenology", en: Elliston, F.A. y P. McCormick (eds.), *Husserl: Exposition and Appraisals*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1977.

cognitivo y lo experiencial, aunque su interés sea otro, esto es, cimentar lo cognitivo en procesos no conceptuales sin que exista una contradicción. Pero el establecer un paralelo entre estos dos niveles va más allá del objetivo de esta investigación.

§ 5. Conclusiones generales

De la visión cognitiva pre-reflexiva de Gallagher concluimos lo siguiente: Shaun Gallagher considera importante incorporar una descripción fenomenológica del comportamiento corporal dentro de las explicaciones de la ciencia cognitiva. Esto debido a que las explicaciones de la ciencia cognitiva dejan de lado el aspecto vivido de la experiencia corpórea. Shaun Gallagher asume que el cuerpo no es una simple cosa que podría ser estudiada sin considerar su aspecto vivido, por el contrario, el cuerpo, gracias a su esquema corporal o *awareness* perceptual, se torna en el medio pre-reflexivo de comportamiento de los sujetos. El considerar al cuerpo, por ejemplo, como el punto cero de orientación espacial es, pues, una de las tesis sacada de la descripción fenomenológica. No obstante, asume que la fenomenología no es más que una descripción psicológica en la que el "cuerpo" es tan sólo una imagen que necesita ser acreditada por las vivencias intencionales de la conciencia. Esto último como consecuencia de la puesta entre paréntesis del "es" de la actitud natural. El cuerpo se reduce a un "objeto intencional" que necesita ser acreditado por la "atención" de la conciencia.

De la visión fenomenológica husserliana concluimos lo siguiente: el cuerpo ha de ser algo más que un "objeto intencional", ya que proporciona el punto de vista a partir del cual la conciencia le da sentido al mundo, pues forma parte de un trasfondo no-temático o pre-reflexivo. El cuerpo es el medio anónimo que permite a la conciencia dar sentido a la dado perceptualmente, en cuanto esto último se ofrece sólo parcialmente o a través de escorzos. El ir actualizando los escorzos ocultos dentro del horizonte perceptual implica una perspectiva móvil y pre-reflexiva. El cuerpo vivido, gracias a su síntesis cinestésicas, permite a la conciencia un trasfondo de perspectivas y de posibilidades prácticas pre-reflejas. No obstante, para describir ese trasfondo de posibilidades y de perspectivas en las que actúa una vida intencional pasiva es necesario recurrir a una descripción genética. El objetivo de esta descripción es, pues, develar las asociaciones originarias que están a la base de toda efectuación de sentido de la conciencia. Este nivel de análisis acerca la descripción fenomenológica a una interpretación pre-reflexiva de la acción, esto es, a una descripción del actuar corporal de los sujetos en el mundo. Tal descripción ante-predicativa permitiría un entrelazamiento de la fenomenología con las ciencias cognitivas en lo que respecta al comportamiento perceptivo.

El acuerdo entre una visión cognitiva incorporada y la fenomenológica está en que el denominado "esquema corporal" no es una simple representación cortical, tal

cual es discutida por los neurocientíficos, ni tampoco una imagen corporal tal cual es asumida por los psicólogos. Esto por la sencilla razón de que el esquema corporal refleja la práctica habitual del cuerpo para acomodarse al medio en que se desarrolla. Este desarrollo implica una multitud de prácticas sociales o físicas que va adquiriendo el cuerpo en tanto vivido; reflejando una intencionalidad corporal que permanece en el lado prenoético o prerreflexivo. Es precisamente Husserl quien resaltó el papel de una descripción de la experiencia pasiva que acaece en el estrato corporal. El atender de la conciencia al mundo de su experiencia, una vez practicada la *epoché*, no puede dejar de lado al cuerpo como el vínculo primordial con el "mundo de la vida", es decir, con el mundo de la praxis cotidiana.

En síntesis, a través de la experiencia corporal se hizo patente que la conciencia no puede ser desvinculada de su entorno más inmediato. La conciencia-corporal se revela como una *awareness*, esto es, como una conciencia cimentada en un yo-puedo de posibilidades prácticas. La conciencia es, pues, cuerpo vivido. A través de lo corporal se vislumbra una intencionalidad cimentada en el trasfondo de lo afectivo. Un trasfondo cubierto por asociaciones originarias que ofrecerían la posibilidad a la conciencia de constituir el sentido a lo dado sin más. En última instancia, una investigación que considere el comportamiento perceptivo de los sujetos ha de tener en cuenta una *awareness* corporal. Esto indica que ha de existir una integración de las descripciones fenomenológicas de la conciencia corporal con las explicaciones de las ciencias experimentales (biomecánica, neurobiológicas, etc.) sobre la misma.